

## Pruebas de fuego

Abril 12, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

### 1 Pedro 1:3

<sup>3</sup> Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia y mediante la resurrección de Jesucristo nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva, <sup>4</sup> para que recibamos una herencia incorruptible, incontaminada e imperecedera. Esta herencia les está reservada en los cielos <sup>5</sup> a ustedes, que por medio de la fe son protegidos por el poder de Dios, para que alcancen la salvación, lista ya para manifestarse cuando llegue el momento final. <sup>6</sup> Esto les causa gran regocijo, aun cuando les sea necesario soportar por algún tiempo diversas pruebas y aflicciones; <sup>7</sup> pero cuando la fe de ustedes sea puesta a prueba, como el oro, habrá de manifestarse en alabanza, gloria y honra el día que Jesucristo se revele. El oro es perecedero y, sin embargo, se prueba en el fuego; ¡y la fe de ustedes es mucho más preciosa que el oro! <sup>8</sup> Ustedes aman a Jesucristo sin haberlo visto, y creen en él aunque ahora no lo ven, y se alegran con gozo inefable y glorioso, <sup>9</sup> porque están alcanzando la meta de su fe, que es la salvación.

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Pedro, al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, enfrentó grandes tribulaciones en su vida. Por lo tanto, su mensaje, y esta carta en particular, buscaba enseñar sobre el verdadero origen del sufrimiento y su propósito en nuestro caminar. El sufrimiento jamás fue el plan de Dios para Su creación, ni lo que Dios quiere para los que le siguen, sino que es consecuencia del pecado y del mundo de iniquidad en el que vivimos. Sin embargo, éste tiene un propósito espiritual, que es probar nuestra fe para fortalecerla, llevar nuestra

mirada a Jesús y Su Cruz, y preparar nuestros corazones para que creamos en Aquél que nos da la salvación.

- Lo primero que leemos en el texto es que nuestro Dios, por medio de Jesucristo, nos ha hecho nacer de nuevo a una esperanza viva que sostiene a los creyentes entre tanto sufrimiento (v.3). Este nacer de nuevo se fundamenta en el amor de Dios, quien a través de Su Palabra y Sacramentos, nos lleva a una vida nueva y a una esperanza nueva. La muerte ya no es lo que esperamos, sino que aguardamos con fe la vida eterna que Cristo ganó para nosotros por medio de Su Cruz y resurrección.
- El futuro de los cristianos, a través de este gran intercambio en el que se sacrificó el justo (Jesús) por los injustos (nosotros, los pecadores), es el cielo que heredaremos y donde viviremos seguros por siempre (v.4). Esto es una herencia eterna, que nadie puede corromper o desvirtuar, y que al tenerla también implicará que pasemos por duras pruebas.
- Es Dios, el mismo que resucitó a Jesucristo, quien por medio de la fe, la cual recibimos solo por Su gracia y amor y por medio del Espíritu Santo, el que nos protegerá para que al final alcancemos la salvación, que es el propósito de la venida de Jesús al mundo.
- Seguidamente, Pedro plantea el tema del sufrimiento, y nos invita a gozarnos aún en medio de las tribulaciones a causa de la fe. Los cristianos de entonces enfrentaban persecución despiadada, rechazo social y religioso, y gran oposición, solo por creer y seguir a Jesús (v.6-7). Sin embargo, todas estas aflicciones no deben llevarnos al lamento, sino a la adoración fiel en *“alabanza, gloria, y honra”* a nuestro Señor Jesucristo. De la misma manera que el fuego hace que minerales como el oro sean purificados, limpiados, y fortalecidos, las pruebas de fuego hacen que nuestra fe sea equipada para enfrentar las tormentas de la vida y los peligros de este mundo. Evidentemente las pruebas, o los sufrimientos, no son opcionales, sino que son parte irremediable de nuestro diario vivir. Tampoco son un castigo o una tentación que el Señor pone sobre nosotros, sino oportunidades para acercarnos más

# Para el Camino

a Jesús, y aferrarnos al poder de Su Palabra y Sacramentos. Nuestra fe es más importante que el oro, pues el mineral se acaba mas el amor del Señor es para siempre.

- Como bien declara el libro de Hebreros, la fe es *“la certeza de lo que se espera, y la esperanza de lo que no se ve”* (Hebreos 11:1). Creer en Jesús y amarle, aunque no lo veamos, es obra de nuestra fe, es lo que Dios mismo ha plantado en nuestros corazones, y lo que en verdad nos lleva a la salvación. No es el sufrimiento nuestro el que nos salva, sino es la fe en la obra y sufrimiento de Jesús la que nos da la vida eterna (v.8-9). Jesús mismo dijo alguna vez que serán felices y bienaventurados aquellos que *“no vieron y creyeron”* (Juan 20:29), pues en ellos se ha dispuesto el Espíritu Santo para que en sus corazones habite plena convicción en la obra de Cristo, aunque jamás lo hayan visto. Uno de los propósitos de Pedro, con su carta, es que nosotros los creyentes sepamos que, aunque no veamos a Cristo con nuestros ojos, Él está siempre presente, por medio de la Palabra y la obra del Espíritu Santo, dándonos poder para soportar las aflicciones hasta que recibamos la gloria de nuestra propia resurrección.
- Todos vivimos vulnerables a sufrir y padecer aflicciones en nuestro andar, especialmente aquellos que hemos abrazado la fe en Jesucristo. Sin embargo, la fe nos lleva a vivir confiados en una nueva esperanza, la de la vida eterna. En el pecado que se sostiene, no se confiesa, y que rechaza el arrepentimiento, lo único que podemos esperar es la muerte eterna. Pero la fe nos guía a confesar nuestras faltas a Dios, cambiar nuestro actuar por medio de la obra del Espíritu, y regocijarnos en el perdón, aún en medio de las tribulaciones. Sufrimos y compartimos nuestros pesares con el Señor, para que, por medio de Él, así como Él murió nosotros muramos en pecado, y así como Él resucitó, nosotros también vivamos para siempre.

## PARA REFLEXIONAR

- 1) Aunque suene obvio, sufrir jamás será divertido. ¿De qué maneras pueden los creyentes enfrentar las aflicciones sin estancarse en los lamentos?
  
- 2) Los atletas y deportistas pasan horas entrenando y en dolorosas rutinas para alcanzar su mejor estado físico. Algunos dicen que “sin dolor no hay ganancia”. ¿Cómo Dios prueba y fortalece tu fe aún en medio del dolor?
  
- 3) ¿De qué se trata el “nacer de nuevo” y la “esperanza viva” que habla Pedro en el versículo 3?
  
- 4) ¿Cuál es la meta de la fe y por qué decimos que es más importante que el sufrimiento que ahora vivimos?
  
- 5) ¿Crees que tus experiencias de vida, especialmente aquellas que te han ocasionado dolor y sufrimiento, pudieran servirte para ayudar y consolar a otros?
  
- 6) ¿Qué otro propósito pudiera tener el sufrimiento en la vida de los creyentes?